

‘O SOLE MIO

La teta que no he de mamar

Escrito por Conroy Kabbath, seud.

Autor: Lucas Martin Sanchez Olortegui (L.M.S.O), 2021.

Editor: Lucas Martin Sanchez Olortegui (L.M.S.O), 2021.

Mz J lote 13-A. Urbanización El Olivar, Callao. Lima – Perú.

Primera edición, noviembre 2021.

Copyright: Lucas Martin Sanchez Olortegui (L.M.S.O), 2021.

Cubierta por los diseños de: “Conroy Kabbath” (L.M.S.O)

Impresión bajo demanda

Se terminó de imprimir en noviembre del 2021 en:

Autoreseditores S A S

Diagonal 36 bis # 20 70, Bogotá, Colombia.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-12130

ISBN: 978-612-00-7029-1

Todos los derechos reservados. Este libro no puede ser reproducido, escaneado, o distribuido en cualquier forma impresa o electrónica sin permiso del autor, a excepción de citas breves en reseñas. Por favor, no participar o fomentar la piratería de materiales con copyright en violación de los derechos del autor. Todos los personajes e historias son propiedad del autor y su apoyo y respeto es apreciado.

Este libro es una obra dramática y su contenido está destinado a lectores adultos. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, o lugares, eventos o lugares es pura coincidencia. Los nombres de los personajes son producto de la imaginación del autor y utilizado de manera ficticia.

‘O SOLE MIO

LA TETA QUE NO HE DE MAMAR

ESCRITO POR:

CONROY KABBATH

Y Dios dijo a Moisés: “Podrás llevar a mi pueblo a la Tierra Prometida, mas no podrás entrar en ella” ...

... y aparentemente a nuestro querido Julio Acosta:
“Podrás rodearte de tetas, mas no podrás mamar de ellas”

ÍNDICE

JULIO, TESORO MÍO, ¿O SOLE MIO?	9
CAPÍTULO I: YHOLINA	27
CAPÍTULO II: GLORIA	43
CAPÍTULO III: EMMA	63
CAPÍTULO IV: CHOGUIS	85
CAPÍTULO V: CATHA	117
CAPÍTULO VI: ALFONSINA	139
CAPÍTULO VII: ELBA Y DIANIRA	183
CAPÍTULO VIII: EDITHA Y SARITA	241
CAPÍTULO IX: UCHI	289
CAPÍTULO X: SISI	303
CAPÍTULO XI: EMILIA	319
CAPÍTULO XII: RAQUEL	343
SOBRE EL AUTOR	415

JULIO, TESORO MÍO, ¿O SOLE MIO?

Hola mi nombre es Julio Acosta, y soy un artista independiente. Disfruto de las bondades y placeres de mi noble oficio, en esta agitada e indiferente capital limeña. Y es que, no es fácil para un provinciano como yo, venir sin nada de tu tierra y sobrevivir en esta gran selva de cemento. Donde el día a día, se convierte en un gana-gana sin sentido, y LA LEY DEL MÁS PENDEJO PREVALECE; sin embargo, debajo de este suelo pavimentado y de la congestión humano-tóxica que por él transita, la vida continúa, y depende de ti biografiarla en sangre o tinta negra, así como en este relato.

La razón por la que dejé mi hermoso caserío de la Huaylla (Cajamarca), fue por mi actitud simplona y conformista. Ya que solo me dedicaba a pastear ovejas, holgazaneando allí en las laderas, mirando las nubes, tirando piedrecitas, imaginando chicas desnudas, jodiendo por ahí a las paisanitas y durmiendo. Esto, había generado gran enfado en mis padres, ya que querían verme haciendo algo más productivo por mi vida, que solo estar rascándome los huevos y viendo cómo se alimentaban las ovejas del abundante pastizal. No me gustaba la escuela ni trabajar, solo estar tirado por ahí tonteando, esperando la manutención de mis padres; pero eso, llegaría a su fin cuando cumplí mis diecinueve años.

Un día, llegué temprano de pastear al rebaño, y mis padres me aguardaban con una maleta y una bolsita de monedas; entonces, les pregunté: *“Y bueno, ¿cuándo re-*

gresan?” ... “me traen algo del pueblo eh, jajaja” ... “me voy a tomar lonche y de ahí dormir”, y mi papá respondió enfurecido: ¡Jijuna gran pucta!, ¡El que se va de esta casa eres tú! ... ¡TE LARGAS AHORA MISMO A LIMA!, ¡Y NO REGRESES HASTA QUE NO HAGAS ALGO POR LA VIDA! ...

En un primer momento, no les tomé en serio y buscaba que todo esto fuese una broma; sin embargo, mi madre lloraba decepcionada, y mi padre estaba tan decidido a que me marchara, que no me quedó de otra que agarrar la maleta y esa bolsa de dinero. Él me decía que era el momento de madurar, que estaba llevando todo lo necesario para llegar a Lima, y que después todo dependería de mí. Entonces, me despedí de ellos, y caminé cuesta abajo a Chancay para tomar el bus.

Todo el viaje me la pasaba pensando de cómo sería Lima, ¿dónde iba a dormir?, ¿qué iba a comer?, ¿y qué iba hacer para ganar dinero?, pues no sabía otra cosa más que estar en el campo. Para mi buena suerte, una señora que viajaba a mi costado, me empezó a observar y decidió interrogarme: “Oye lindo, ¿y qué te lleva a Lima?”, “¿tienes negocio, familia, estudios?”. Algo molesto le respondí: “No señora, ¡no sé qué michi hacer allá!”. “Mis padres se cansaron de mi por ser un simplón, y me obligaron a buscar un mejor destino en la capital”.